CAPÍTULO 9: NECESIDADES DE DARLE SENTIDO A LA PROPIA VIDA Y SENTIR FELICIDAD

El presente capítulo ha sido elaborado por María Elena Brenlla y Jimena Macció

Introducción

Tal como se plantea en el marco conceptual, el programa de investigación de la Deuda Social Argentina explora, desde un enfoque interdisciplinario, aspectos centrales de las capacidades en dos dimensiones: el espacio del nivel de la vida y el espacio del florecimiento humano (Tami y Salvia, 2004:21-22). La primera dimensión incluye consideraciones en cuanto a las necesidades básicas de la dignidad humana (subsistencia, integración social y características psicosociales) y la segunda engloba aspectos de la autorrealización personal en los espacios de la vida familiar y afectiva, del tiempo libre y del sentido de la vida y felicidad. Este documento tratará, en especial, sobre éstas últimas, en el contexto de actual crecimiento económico que presenta el país.

En psicología, un antecedente afín a este enfoque puede encontrarse en la Teoría de la Motivación Humana de Maslow (1970), donde se distingue entre las necesidades de déficit, que son aquellas que pueden ser saciadas objetivamente (por ejemplo, las necesidades fisiológicas como comer, beber) y las necesidades de ser, que suponen la satisfacción de las anteriores y la tendencia hacia la realización personal. En términos generales, la teoría de Maslow se caracteriza por acentuar el impulso continuo del organismo hacia la actualización de sus potencialidades internas y por prestar atención a los factores saludables en la vida de las personas.

Como se recordará, también el paradigma del desarrollo humano abreva en la idea de que las capacidades humanas no se reducen a las atinentes a las necesidades básicas sino que implican otras muchas capacidades que se vinculan con distintos vectores de funcionamientos (Sen, 1987; Doyal y Gough, 1991; Nussbaum, 2000). Desde las corrientes de la economía social, se insiste cada vez más en que el estudio del bienestar de las personas debe integrar los saberes de filósofos, psicólogos humanistas y religiosos, ya que pueden ser de gran ayuda para comprender y hacer emerger el potencial de la vida de los humanos. En este sentido, un nuevo enfoque para la investigación del bienestar debería incluir, además de los convencionales, un grupo de funcionamientos más elevados (Tomer, 2002).

Esto lleva a un tratamiento interdisciplinar de las necesidades humanas que deben ser satisfechas para lograr un desarrollo humano integral. En este capítulo se indagan dos aspectos del florecimiento humano, uno de ellos –sentido de la vida– complementa los estudios iniciados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina en junio de 2004 (DII, 2004) mientras que el otro –percepción de felicidad–, se presenta como una dimensión también relevante para estudiar el bienestar subjetivo de las personas entrevistadas. La noción de sentido de la vida ha sido indagada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) en las mediciones de junio y diciembre de 2004 y de junio de 2005; la de felicidad, en cambio, comenzó a ser explorada en la de junio de 2005. En cada apartado se indican los antecedentes más relevantes de ambos conceptos, se analizan los resultados obtenidos en su asociación con distintos espacios socioeconómicos y, por último, se brindan unas conclusiones generales.

9.1. Darle sentido a la propia vida

El sentido de la vida (*purpose in life*) fue sugerido por el psiquiatra Viktor Frankl como un componente esencial en la vida de las personas. Frankl afirmaba que, para vivir, el hombre tiene necesidad de sentido. Frente a los determinismos, sostenía que el humano es un ser libre y que las personas no se mueven sólo por impulsos sino que el conocimiento de sí mismo y de su entorno les permiten plantearse metas y actuar en consecuencia dándole especial importancia a la voluntad de trascender a las propias dificultades. Frankl definió a la voluntad de sentido como la motivación humana básica en la búsqueda de lo que tiene sentido en nuestra vida (Frankl, 1992: 45) y sostuvo que, aún en las peores condiciones, el hombre sigue siendo libre para decidir si renuncia a su dignidad o conserva su yo más íntimo y su libertad interna. Frankl afirmaba que el sentido de la vida se vinculaba con el bienestar personal en tanto que la falta de sentido de la vida conducía al "vacío existencial", señalando que la concepción basada en el éxito o la actitud hedonista, que supone concentrarse en los medios con olvido de los fines, lleva a frustraciones que pueden expresarse en una merma de la percepción del valor de la propia vida y en la aparición de ideas suicidas(1).

En función de estas consideraciones, en las tres mediciones de la EDSA (junio y diciembre de 2004, junio de 2005) se evaluaron los componentes valor de la propia vida e ideas suicidas, a través de preguntas que informan hasta qué punto las personas reconocen un sentido en sus vidas o se observan indicios de frustración existencial (Brenlla en DII, 2004).

A continuación se presentan los resultados de estas evaluaciones en distintos espacios residenciales socioeducativos, teniendo en cuenta que las condiciones de contexto han mejorado a un año de la primera medición. Se indica la caracterización, el análisis de las diferencias netas de estos componentes y de los aspectos dinámicos de las trayectorias así como los resultados del análisis de regresión realizado respecto de las tres mediciones realizadas.

9.1.1. Valor de la propia vida

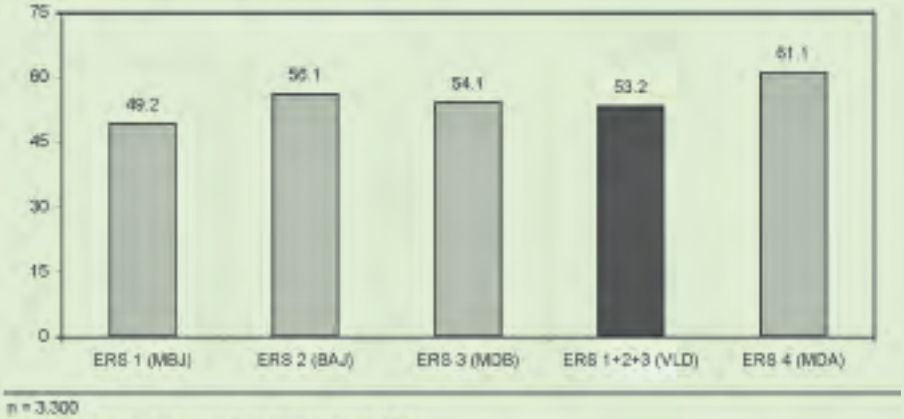
Un primer análisis indica que la mitad de las personas califican sus vidas como "muy valiosas" con independencia del espacio social que habitan (véase Figura 9.1.). Sin embargo, se observa una tendencia a valorar más positivamente la propia vida en las personas de clase media alta (MDA) comparadas con los habitantes de espacios muy bajos (MBJ).

Esta tendencia se vuelve significativa si se comparan los datos de las Ciudades del Interior. Mientras un 59% de los habitantes de sectores más desfavorecidos (VLD) calificaron sus vidas como muy valiosas, las personas de sectores medio altos (MDA) lo hicieron en una proporción mayor (70%) (véase Figura 9A.1. en el Anexo Estadístico).

Además llama la atención que, en las zonas urbanas consideradas, estas diferencias entre ambos grupos sean significativas si se asocian con un buen nivel de comprensión verbal (VLD, 55% y MDA, 64%). Esto indicaría que la conjunción de un espacio social desfavorable y el buen entendimiento verbal puede asociarse a la percepción de sentimientos de inutilidad o de menor valía de la propia vida.

Al comparar la situación en junio de 2005 con respecto a junio de 2004, se observa que los porcentajes de percepción de valía positiva de la propia vida no cambiaron de manera significativa en ningún espacio

Figura 9.1: Considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

residencial (véase Figura 9.2). No obstante, un aumento de esta percepción en los sectores de clase media (MDA) y una disminución en los sectores más vulnerados (MBJ) en la segunda medición, generaron que la brecha entre ambos grupos pasara a ser significativa. De esta manera, los sectores de clase media alta (MDA) presentan mayor probabilidad de tener juicios positivos acerca de la propia vida que los observados en los espacios muy bajos.

El análisis de los datos obtenidos por las personas que fueron entrevistadas en ambas mediciones permite evaluar en forma dinámica los cambios ocurridos según el espacio residencial de pertenencia. En la Figura 9.3. se observa que si bien no hay diferencias respecto de mantener una percepción positiva de la propia vida en los grupos de sectores medio altos (MDA) y vulnerados (VLD), sí las hay si se considera el pasar de una situación neutra (valor de la propia vida bajo, medio o neutro) a una positiva (valor de la propia vida alto). Los resultados dan cuenta de mayores probabilidades para los residentes de zonas de clase media (MDA) comparados con los habitantes de espacios vulnerados en general (VLD) y, en especial, con los de estratos muy bajos (MBJ). En consonancia con esto, se observa que la probabilidad de mantenerse en la situación neutra es menor, aunque no significativa, para las clases medias altas comparadas con los sectores vulnerados y que la probabilidad de entrar en la situación positiva es mayor para los primeros que para los segundos.

Figura 9.2: Evolución de considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	51.8	46.2	-5.7
ERS 2 (BAJ)	55.0	53.3	-1.7
ERS 3 (MDB)	58.6	55.7	-3.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**55.0**	**51.7**	**-3.3**
ERS 4 (MDA)	**59.0**	**67.2**	**8.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.074*	*1.300*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.139*	*1.456 **	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.131*	*1.206*	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9.3: Cambios en considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo con un juicio muy positivo	Antes no la consideraba tan valiosa, ahora sí	Antes la consideraba valiosa, ahora menos	Se mantuvo con un juicio neutro o negativo
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	40.0	11.6	14.2	34.2
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	41.3	16.4	18.5	23.8
ERS 3 (MDB)	**100.0**	38.5	16.2	20.7	24.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**40.1**	**14.8**	**17.8**	**27.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**40.2**	**31.2**	**12.7**	**15.9**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*1.003*	*2.107 **	*0.716*	*0.581*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*1.005*	*2.678 **	*0.897*	*0.465*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*0.963*	*1.394*	*1.459*	*0.718*

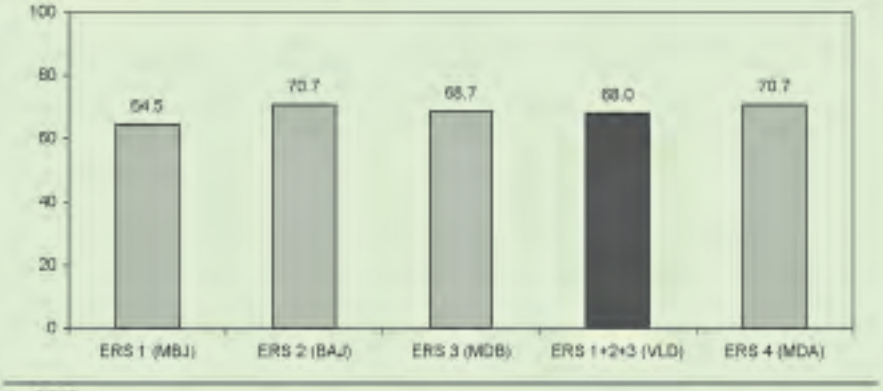
n = 662
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125: corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen algunas evidencias de oportunidades socialmente desiguales de permanecer en una situación de no dar valor a la propia vida según espacio residencial socioeducativo. En la Figura 9A.3 (del Anexo Estadístico) se observa que quienes residen en espacios muy bajos (ERS1) tienen mayor probabilidad de esto que la clase media alta (ERS4). Por el contrario, las personas de clase media alta tienen una probabilidad significativamente mayor de entrar en una situación favorable (dar valor a la propia vida) que la de los sectores muy bajos (ERS1) En especial, se observa que este patrón es más probable para las mujeres, en el rango entre 35 a 54 años de edad, con buena comprensión verbal y un buen nivel de estudios pertenecientes a sectores medio altos (ERS4) comparadas con sus pares del grupo muy bajo (ERS1).

9.1.2. Pensamientos de suicidio

Los resultados indican que la mayoría de las personas nunca pensaron en el suicidio con independencia del espacio socioeconómico que habiten. Como puede notarse en la Figura 9.4. tanto quienes habitan espacios vulnerables como quienes residen en espacios de clase media indicaron, en su mayoría, una baja incidencia de estos pensamientos, independientemente de las características de las personas y los hogares (véase Figura 9A.4. en el Anexo Estadístico). Sin embargo, las personas de estratos muy bajos (MBJ) unidos de hecho o separados se diferencian significativamente de sus pares de clase media en la probabilidad de aparición de ideas de suicidio como forma de escapar de los problemas.

Figura 9.4 : Nunca pensó en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

También es de destacar que, independientemente del espacio social de residencia, los porcentajes de no haber tenido pensamientos de suicidio son mucho más bajos entre quienes reconocieron malestar psicológico, lo que podría indicar la probabilidad de ideas suicidas.

Por otra parte, el análisis de los cambios netos entre las mediciones de junio de 2004 y de junio de 2005 indica que mientras entre los más vulnerados (VLD) se mantuvo relativamente estable esta percepción de no tener ideas suicidas, en los espacios típicos de clase media (MDA) se constató una evolución claramente favorable (véase Figura 9.5.) En este grupo, la ausencia de ideas de suicidio es mayor en la segunda medición que en la primera aunque, en términos globales, no se observaron diferencias de relevancia en la comparación con los resultados obtenidos por los residentes de espacios vulnerados.

Como se muestra en la Figura 9.6., el análisis dinámico de la ausencia de ideas suicidas ("Nunca pensé en suicidarme") en las evaluaciones realizadas en junio de 2004 a junio de 2005 indica que la mitad de las personas de los grupos considerados (VLD y MDA) se mantuvieron sin presentar ideas de suicidio y que alrededor de un 16% de ambos sectores indicaron haber tenido alguna vez estos pensamientos. También se aprecia que un 27% de las personas de clase media alta experimentaron un cambio positivo comparados con un 17% de las personas de sectores desfavorecidos. Pero es en la situación de no haber tenido ideas de suicidio en la primera medición pero sí en la segunda donde las diferencias son significativas entre los más desfavorecidos y los sectores medio altos: un 13% de los habitantes de espacios vulnerados fueron incluidos en esta situación en comparación con sólo un 4% en los sectores más acomodados.

Figura 9.5: Evolución de no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	63.2	59.9	-3.3
ERS 2 (BAJ)	68.2	68.7	0.5
ERS 3 (MDB)	72.7	68.2	-4.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**67.8**	**65.8**	**-2.0**
ERS 4 (MDA)	**63.9**	**74.7**	**10.7**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.942*	*1.135*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.012*	*1.247*	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.151*	*1.139*	

n = 1.100

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

No obstante, estos datos deben ser tomados con cautela: la evolución positiva en los sectores de clase media respecto de la ausencia de ideas suicidas puede reflejar diferencias reales en las mediciones realizadas pero también, un modo distorsionado de responder dependiente de sesgos de memoria y de familiaridad con la encuesta.

Figura 9.6: Cambios en no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo sin ideas de suicidio	Dejó de tener ideas de suicidio	Comenzó a tener ideas de suicidio	Se mantuvo neutro
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	51.1	20.9	8.0	20.0
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	57.7	15.0	12.3	15.0
ERS 3 (MDB)	**100.0**	52.7	14.1	21.2	12.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**54.0**	**16.7**	**13.5**	**15.8**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**52.0**	**26.8**	**4.5**	**16.7**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*0.962*	*1.610*	*0.331 **	*1.061*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*1.018*	*1.285*	*0.558*	*0.835*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*1.031*	*0.677*	*2.634 **	*0.602*

n = 882

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen algunas evidencias de oportunidades socialmente desiguales de permanecer en la situación de "ausencia de ideas suicidas" según espacio socioeducativo residencial. En la Figura 9A.5 se observa que quienes residen en espacios de clase media (ERS4) tienen mayor probabilidad de indicar ausencia de ideas suicidas comparadas con quienes habitan sectores muy bajos (ERS1). Por el contrario, las personas de clase media alta tienen una probabilidad mayor de entrar en una situación favorable (Dejar de tener pensamientos suicidas) que los demás grupos y las de clase baja (ERS3) de entrar en una situación desfavorable. En especial, se observa que para la situación de permanecer en la situación de "ausencia de ideas suicidas", las probabilidades son mayores para las personas de 55 años o más de buen nivel educativo pertenecientes a sectores de clase media alta (ERS4) comparados con sus pares del grupo muy bajo (ERS4) (véase Figura 9A.6). También se observa que el bajo nivel de comprensión verbal es un factor de importancia para la probabilidad de no tener ideas suicidas en los residentes de espacios muy desfavorecidos (ERS1) comparados con el grupo control (ERS4). En cambio, para las personas de clase media alta con buena comprensión verbal la probabilidad de no haber pensado en el suicidio es claramente mayor que la observada para los muy bajos (ERS1). En este sentido la educación puede ser un factor protector para los primeros pero no para los segundos. A la vez, la homogeneidad del conglomerado barrial (espacios de recursos y educación parejos) es un factor de importancia para la ausencia de ideas suicidas en los espacios muy bajos (MBJ) en relación a los sectores más acomodados (MDA).

Los resultados obtenidos en relación a la percepción del sentido de la vida indican que en el contexto actual de mejores condiciones sociales se ha verificado, en términos generales, una evolución favorable en la expresión de no tener ideas de suicidio y un comportamiento relativamente estable de las puntuaciones referidas al valor de la propia vida.

9.2. Sentir felicidad

Felicidad, satisfacción vital y bienestar son conceptos que han ocupado a filósofos y pensadores a lo largo de la historia. La preocupación por la felicidad y el bienestar subjetivos es indudablemente un problema de la sociedad occidental actual pero sus raíces se extienden hasta los antiguos griegos quienes ya se preguntaban cuál era el supremo bien y cómo alcanzarlo (Castro Solano y Morales, 1999).

No obstante, el estudio sistemático de esta noción comenzó a cobrar relevancia a partir de la década de los 60 cuando los resultados de diferentes encuestas de opinión indicaron que las apreciaciones subjetivas que hacían las personas de sus vidas no coincidían con las condiciones objetivas de su bienestar (Veenhoven, 1995). El componente objetivo del bienestar está denotado por la evaluación que realizan las personas de sus estándares de vida (ingresos, salud, educación) conocidos como calidad de vida (*welfare*). En estos términos, la felicidad es un indicador del éxito de una determinada política social o económica que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Qué sociedad proporciona más felicidad a

un mayor número de personas? Esto ha llevado a un interés creciente en el tema por lo que actualmente muchos estudios económicos y sociológicos indagan acerca de cómo aprecian las personas las condiciones objetivas de su bienestar (Castro Solano y Morales, 1999)

Entonces, además de este aspecto objetivo, el bienestar implica un aspecto subjetivo esencial que empezó a tratarse en psicología en la misma época. La definición de bienestar subjetivo, satisfacción vital o felicidad no es unánime. Veenhoven (1991) define el bienestar como la medida en que una persona juzga su vida en general de forma favorable. Campbell et al (1976), en cambio, diferencian la noción de satisfacción -entendida como un juicio cognitivo acerca del grado de discrepancia entre la aspiración y el logro efectivo- de la noción de felicidad –que alude a la experiencia de afectos positivos o negativos. En este sentido, existe acuerdo para distinguir entre el componente *cognitivo* del bienestar, que designa a los aspectos intelectuales y racionales y el componente *afectivo*, referido a sentimientos y emociones cambiantes (Frey & Stutzer, 2002).

Los estudios psicológicos sobre la felicidad describen lo que se denomina el punto fijo (setpoint). Este punto fijo está dado, en parte, por la genética y la personalidad. Los eventos de la vida, sean positivos (casamiento, conseguir trabajo) o negativos (una herida grave) hacen que la persona se movilice por encima o por debajo de este nivel, pero con el tiempo se lleva a cabo una adaptación que hará que el individuo retorne a su punto fijo inicial (Diener, 1994). En apoyo de estas presunciones, Costa y McRae (1980) llevaron a cabo un estudio longitudinal por más de diez años para estudiar la vinculación entre bienestar y personalidad y concluyeron que la personalidad es un predictor robusto del bienestar subjetivo: las personas presentaban algunas oscilaciones en ocasión de eventos importantes o de condiciones de salud pero al tiempo de ocurridos retornaban a su nivel basal. En igual sentido, Brickman et al (1978) evaluaron a un grupo de personas que habían ganado mucho dinero en la lotería: en un principio, experimentaron un aumento del bienestar pero, al poco tiempo, el nivel de satisfacción volvió a su línea base. En una visión crítica, Easterlin (2003) menciona que las consecuencias de la teoría del punto fijo en cuanto a las políticas socioeconómicas deben ser consideradas, ya que cualquier medida tomada para mejorar las condiciones sociales o económicas puede tener solamente un efecto transitorio sobre el bienestar dado que cada individuo volverá con el tiempo a su punto fijo de felicidad. Sin embargo, hay que resaltar que en la definición de Diener (1994) el bienestar subjetivo incluye la consideración de componentes estables y cambiantes al mismo tiempo. La apreciación de los eventos puede cambiar en función de los afectos predominantes pero no obstante, el bienestar es estable a largo plazo y se define como el grado en que una persona evalúa su vida, incluyendo la satisfacción vital, la situación conyugal, la ausencia de depresión y el predominio de emociones positivas (Diener, Suh y Oishi, 1997).

Otros autores, en cambio, enfatizan que las personas evalúan su situación en relación a su nivel de aspiraciones, formado por sus deseos y expectativas. Ese nivel de aspiraciones es una categoría abarcativa para comprender cómo las personas integran diferentes fuentes de influencia (biológicas, ambientales, sociales y culturales) para dar coherencia y balance a la propia vida. En este sentido, el bienestar se

alcanza en la medida en que las personas pueden percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales, lo cual aumenta las probabilidades de su realización y consecuentemente, redunda en una percepción de satisfacción con la propia vida. Por el contrario, la baja satisfacción está relacionada con proyectos personales no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998)

Respecto del bienestar subjetivo, una de las teorías más clásicas es la de las comparaciones sociales (Michalos, 1986) que postula que los individuos comparan sus posiciones con respecto a otros que consideran relevantes. Si una persona se siente mejor que los demás, entonces el resultado será la satisfacción y en caso contrario, la infelicidad. Los estudios previos sobre ingresos muestran la importancia que tiene la comparación social en la atribución de la satisfacción: si un empleado obtiene un aumento de sueldo menor que el de un compañero, es altamente probable que se sienta insatisfecho con tal situación. Un proceso similar se constata en el caso de los desempleados que se sienten menos felices que aquellos que tienen un trabajo aunque tal infelicidad es menor si habitan un entorno en que muchos otros están en la misma situación de desocupación (Frey & Stutzer, 2002).

Además, se ha encontrado que las personas tienen una enorme capacidad para sobreponerse a sucesos desafortunados, expresados en la puesta en marcha de recursos psicológicos de afrontamiento al estrés. Por ejemplo, un estudio realizado con personas que tenían discapacidades por haber sufrido un accidente reveló que, algún tiempo después, volvían a estar tan satisfechas con sus vidas como en el período anterior al evento (Allman, 1990). Esto indica hasta qué punto parece plausible la hipótesis de que estos juicios positivos cumplen una función adaptativa para el mantenimiento del bienestar subjetivo (Cummins, 2002) muchas veces, independientemente de las condiciones objetivas de bienestar.

En la actualidad, distintos autores concuerdan que estos cuatro procesos psicológicos - adaptación, aspiraciones, comparaciones sociales y afrontamiento al estrés- deben ser tenidos en cuenta para el estudio del bienestar subjetivo, la satisfacción vital o felicidad (Frey & Stutzer, 2002).

La teoría económica, por su parte, indica que las circunstancias de la vida ejercen influencias duraderas sobre el bienestar, especialmente cuando se refieren al ingreso, los bienes materiales e incluso el empleo. En los manuales de microeconomía básica se puede encontrar la definición de bien como: Un *bien* es una mercancía de la que se prefiere más a menos (Hirschleifer, 1994). Respecto de los bienes (en contraposición con los males) cuanto más se posea, mejor es. Por lo tanto, podría esperarse que incrementos en la posesión de bienes materiales o en el ingreso hicieran que el individuo fuera más feliz, que lograra mayor bienestar o mayor utilidad. El término *utilidad* fue introducido inicialmente por Jeremy Bentham quien indicaba que "Por principio de utilidad se entiende aquel principio que aprueba o desaprueba cada acción que sea lo que sea, de acuerdo con la tendencia que aparenta tener, aumenta o disminuye la felicidad de la parte cuyo interés está en juego"(2).

Los utilitaristas como Bentham decían que la utilidad podía ser medida, es decir, era cardinal. Con el paso del tiempo, en los años 30, la utilidad cardinal se reemplazó por la utilidad ordinal. Mediante la utilidad se pueden explicar las elecciones realizadas por los individuos en cuanto al consumo de los bienes. Entonces, la utilidad puede ser inferida a partir de las elecciones efectivamente realizadas por los sujetos. En este sentido, se dio lugar al enfoque de las preferencias reveladas. Si el ingreso de una persona es suficiente para adquirir el bien A o el bien B, y esta persona adquiere el bien A, esto se interpreta como que la persona prefiere el bien A por sobre el B. De esta manera, la persona no expresa directamente sus preferencias, sino que estas son deducidas de su comportamiento. Así, se abandona el concepto cardinal de utilidad por uno ordinal, representado gráficamente por las curvas de indiferencia (Frey y Stutzer, 2002). Sin embargo, para que la utilidad se vea efectivamente reflejada en el comportamiento revelado deben darse una serie de condiciones: los individuos necesitan estar bien informados, deben ser plenamente concientes de las elecciones que realizan y deben ser consistentes en sus deseos. En relación con estos supuestos surgen estudios empíricos que se refieren a anomalías en el comportamiento humano, que hacen las preferencias menos evidentes y, por lo tanto, menos modelizables.

Estos desarrollos recientes, que combinan psicología y economía, buscan "superar la visión economicista del bienestar, que la restringe a una cuestión de recursos, enfatizando que aquél incluye elementos que trascienden la prosperidad económica. [...] La aproximación al bienestar desde el sentimiento subjetivo permite obtener una medida que unifica dimensiones heterogéneas como pueden ser el acceso a bienes con precio de mercado y otros como el sentimiento de inseguridad o el disfrute del tiempo libre" (Easterlin, 2003). Kahneman et al. (1997) han demostrado que este enfoque puede ser un modo viable de estimar la utilidad experimentada (y no la utilidad esperada, postulada teóricamente por los neoclásicos, nunca validada empíricamente)." (Groppa, 2005). Tales desarrollos se concentran sobre el bienestar subjetivo. Este enfoque supone que la felicidad consiste del bienestar hedónico y, volviendo a lo que inicialmente planteaba Bentham, la experiencia de placer y disgusto, despojados del logro de metas o de la valoración de resultados en otras áreas (Frey y Stutzer, 2002).

Estos antecedentes indican que un fenómeno tan complejo como la felicidad no puede ser abordado exhaustivamente por una sola disciplina. En algunos casos, es probable que se constaten supuestos del modelo de punto fijo, en otros el socioeconómico y en algunos más, el nivel de aspiraciones y las comparaciones sociales. El presente estudio tiene como objetivo conocer qué percepción tienen los sujetos de su bienestar en relación a las condiciones sociales en las que viven y en qué casos se infiere la asociación con algunos de los modelos descriptos. En términos prácticos, intentaremos conocer si los espacios residenciales socioeducativos de pertenencia ejercen alguna influencia significativa sobre las puntuaciones declaradas de felicidad. En este sentido nos son de utilidad las teorías antes descriptas, ya que brindan las bases para identificar, si bien de forma no exhaustiva, los factores asociados a la felicidad. Para ello, se utilizaron datos nacionales de junio de 2005 que se analizan en función de los espacios residenciales socioeducativos definidos en el Capítulo 1.

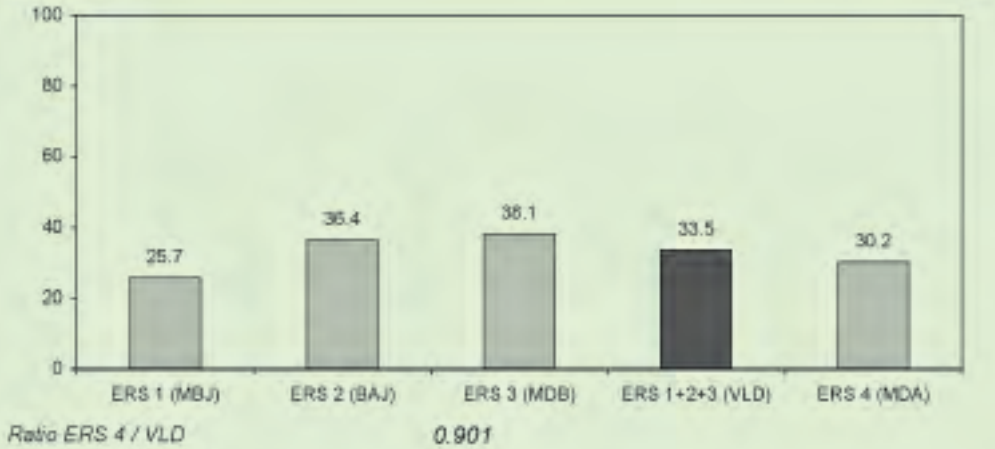
9.2.1. Percepción de felicidad

En principio, se realiza un breve análisis de los estadísticos descriptivos del puntaje de felicidad obtenido para toda la muestra(3). La media, la mediana y el modo son muy similares, razón por la cual podemos suponer que se trata de una distribución aproximadamente simétrica alrededor del puntaje 8, si bien truncada en extremo superior en un valor de 10. Además, es de destacar que la media obtenida en nuestra medición (7,65) es muy cercana a otra realizada en la Argentina hace una década (7,78) (dato tomado de Frey y Stutzer, 2002:35).

A continuación se presenta la Figura 9.7, donde se observan las proporciones de personas muy felices según espacio residencial socioeducativo. Se tomaron aquellos sujetos que respondieron 9 ó 10 puntos en la escala de felicidad como los individuos con mayor percepción de felicidad. Si bien no se observan diferencias significativas por espacio social, no obstante puede apreciarse que existe una tendencia levemente creciente para el grupo de los vulnerados y una diferencia mayor si se consideran los extremos de la escala social (MBJ vs. MDA). Quizá estas diferencias puedan definirse en mediciones subsiguientes o con la introducción de mejoras metodológicas.

Figura 9.7: Ser muy feliz según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2005



Ratio ERS 4 / VLD	*0.901*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.173*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.482*

n = 1.100

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

9.2.2. Factores asociados a la felicidad

Para poder conocer con qué condiciones o características de los sujetos se relaciona el nivel declarado de felicidad se llevó a cabo una regresión mediante el modelo Logístico Binomial. Al igual que en el análisis anterior se consideraron a los sujetos que respondieron ser muy felices, comparándolos con los demás sujetos. En el modelo se incluyeron primero una serie de variables sociodemográficas (sexo, edad, situación conyugal, clima educativo del hogar), socioeconómicas (ingresos, tipo de empleo) y psicológicas (conformidad con las propias capacidades, comprensión verbal, riesgo de malestar psicológico, afrontamiento y sentido de la vida). Tras sucesivas repeticiones del proceso de estimación, eliminando variables no significativas, se llegó a un modelo parsimonioso que explica satisfactoriamente las respuestas de felicidad. A continuación se presentan los resultados de esta regresión, que fue realizada para el total de las respuestas y para cada espacio por separado (véase Figura 9.8).

En primer lugar se observa la robustez de las variables de índole psicológica dentro del modelo. Se confirma en esta instancia la relación positiva y significativa existente entre el nivel de conformidad con las propias capacidades y la felicidad de los sujetos. Esto indica que, a mayor conformidad, mayor nivel de felicidad. Asimismo, se observa que quienes le dan valor a sus vidas también son muy felices. Por el contrario, los sujetos que reconocen síntomas de malestar psicológico moderado tienden a tener

Figura 9.8: Estimación logística binomial de las probabilidades de ser muy feliz por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2005

	TOTAL	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 4 (MDA)
Intercepto	-7.399 ***	-9.132 ***	-7.320 ***	-7.923 ***	-6.907 **
Comprensión verbal	-0.022	0.017	0.071	-0.040	-0.128 **
Conformidad	1.179 ***	0.835 **	1.598 ***	0.939 ***	1.729 ***
Valor de la Vida	0.641 ***	0.928 ***	0.473 **	0.902 ***	0.339
Malestar Psicológico	-0.053 ***	-0.010	-0.101 ***	-0.034	-0.104 ***
Ingresos del Hogar	-0.669	-1.648	2.914 **	-2.174	-1.259
Inactivo	0.372 *	0.592	0.356	-0.045	0.283
Empleo indigente o desempleado	-0.006	-0.216	0.136	-0.060	-0.185
Empleo pleno o precario	0	0	0	0	0
Separado, divorciado o viudo	-0.233	0.273	-0.617	-0.329	0.313
Casado o unido	0.028	-0.083	-0.217	-0.210	1.109 **
Soltero	0	0	0	0	0

n = 1.100
*** El coeficiente es significativo al 1%.
** El coeficiente es significativo al 5%.
* El coeficiente es significativo al 10%.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

menores niveles de felicidad. Es importante subrayar la influencia que ejerce la comprensión verbal sobre la felicidad, que resulta de importancia únicamente en el grupo de control y que opera de manera inversa. Es decir, en este espacio, los sujetos que tienen mayor comprensión verbal tienden a ser menos felices.

Es importante señalar el efecto que tiene el ingreso sobre la felicidad. Si bien en términos generales los mayores ingresos no suponen niveles más altos de felicidad, para los sectores muy bajos (MBJ) el ingreso parece estar asociado positivamente con la felicidad. Esto puede interpretarse en términos de que estos sujetos tienen aspiraciones de movilidad social y ven en los mayores ingresos una posibilidad de ascenso, y por ende, de felicidad.

Por otro lado, la situación ocupacional surge con importancia en el modelo general. En comparación con estar empleado en un empleo pleno, las personas que se encuentran en inactividad, esto es aquellas que no expresan el deseo de trabajar (amas de casa, jubilados, etc.), tienden a ser más felices.

Finalmente, la situación conyugal también parece explicar los niveles de felicidad, particularmente en los sectores de clase media alta (MDA) donde el hecho de estar casado, respecto de estar soltero, agrega felicidad a los sujetos.

9.2.3. Contenidos asociados a la felicidad

Luego de que los sujetos respondían a la pregunta acerca de cuán felices creían ser, se indagaba: "¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?". Esta pregunta no tenía un formato predeterminado de respuesta sino que el entrevistador consignaba la respuesta espontánea de las personas. Esto llevó a analizar el contenido de las respuestas y clasificarlas en función de ello. Se obtuvieron 27 categorías que fueron reagrupadas en seis grandes tópicos o áreas de contenido según su frecuencia: dinero (21,4%), trabajo (19,3%), nada (9,3%), pareja y familia (9,7%), salud (6,3%) y otras y no sabe (34,1%)(4). Estas razones ilustran sobre qué haría más felices a los sujetos, es decir, consisten en las representaciones que ellos conforman de su felicidad, a diferencia de los factores objetivos analizados anteriormente.

A continuación, se presentan los datos obtenidos para cada una de estas áreas de contenido en función del espacio social de pertenencia (véase Figura 9.9).

Como se advierte, cuando se consideran todos los sujetos en forma conjunta, sólo se puede observar una diferencia significativa por estrato en el contenido Trabajo, mientras que no se aprecian diferencias significativas para las demás razones.

En cuanto al contenido Dinero, el hecho de que el porcentaje de entrevistados que consideran que más dinero los haría más felices no sea significativo por espacio residencial habla de que existe en términos de los bienes materiales, y en especial del dinero, una adaptación completa, o casi completa. Esto es,

Figura 9.9: Contenidos asociados a la felicidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Junio de 2005

	Dinero	Familia	Trabajo	Nada	Salud	Otros
Total	**21.4**	**9.7**	**19.3**	**9.3**	**6.3**	**34.1**
ERS 1 (MBJ)	21.7	8.1	25.3	6.1	5.3	33.5
ERS 2 (BAJ)	23.3	9.3	21.4	8.5	6.0	31.5
ERS 3 (MDB)	19.7	10.6	15.9	10.7	8.4	34.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**21.8**	**9.3**	**21.1**	**8.4**	**6.5**	**32.9**
ERS 4 (MDA)	**13.9**	**12.5**	**7.1**	**16.7**	**5.4**	44.4
Ratio VLD / ERS 4	*1.568*	*0.744*	*2.972 **	*1.568*	*1.204*	*0.741*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.561*	*0.648*	*3.563 **	*1.561*	*0.981*	*0.755*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.102*	*0.764*	*1.591*	*1.102*	*0.631*	*0.965*

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

esta necesidad de dinero puede fluctuar en virtud de contextos cambiantes pero, a largo plazo, no incide positiva o negativamente en la percepción de la propia felicidad(5). En la escala social, representada por el espacio residencial socioeducativo, el ascenso o progreso de un espacio social bajo hacia los más altos implica mayores ingresos y mejores condiciones socioeconómicas (mejor educación, más trabajo, etc.). Esta mejor situación, sin embargo, no se correlaciona con una mayor felicidad asociada al factor dinero. A medida que las personas obtienen más ingresos o acceden a mayor cantidad de bienes materiales, desean más de ambos, incrementan sus aspiraciones, se adaptan completamente a sus circunstancias.

Una evidencia adicional en este sentido es que los puntajes promedio de felicidad no difieren en forma significativa entre aquellos encuestados que consideran que sus ingresos son suficientes para afrontar los gastos de su hogar y aquellos que no. Esta podría considerarse evidencia a favor de la teoría de la conformación de nuevas aspiraciones a medida que se van cumpliendo las expectativas y se alcanzan las metas.

En estrecha relación con la preferencia por el contenido Dinero se debe analizar el contenido Trabajo. Si bien parecen conectadas en el sentido de que tener un empleo supone un ingreso asegurado, el comportamiento de los sujetos parece diferenciarse sustantivamente en lo que hace a la felicidad asociada a cada una de estas razones(6). Como se analiza en capítulos de este mismo libro, los estratos más altos tienen mayores posibilidades de acceder a empleos de calidad en comparación con los más vulnerados. Asimismo, tienen tasas de desempleo significativamente menores. De esta manera, es esperable observar que quienes más encuentran en el trabajo (más o mejor) una razón de felicidad sean los de los espacios más bajos. Asimismo, el contenido Trabajo fue mencionado por muchos individuos que sí

poseen empleo. En esta situación, la satisfacción con el empleo resulta de gran importancia y se observa que aquellos que alegaron este contenido son quienes poseen empleos de menor calidad, con características inestables o planes de empleo.

Cerca del 7% de los entrevistados indicaron que lo que necesitarían para ser más felices es salud y, el análisis en función del estrato de pertenencia señala que no se observan diferencias significativas, siendo parejas las frecuencias de respuestas entre espacios(7). Por otro lado, la respuesta de que la salud los haría felices es más frecuente entre los mayores que entre los menores. La información que tenemos nos permite analizar cómo, a medida que se incrementa la edad de los sujetos, aumenta la proporción de aquellos que declaran tener mal estado de salud. Asimismo, la respuesta de que la salud los haría felices es más frecuente entre los mayores que entre los menores. Esto es consistente con estudios previos en los que se controlaba el factor salud, donde se constató que las personas tienden a ser más felices en su juventud que cuando son mayores (Frey & Stutzer, 2002:54).

Sobre la base de estudios previos (Easterlin, 2003; Diener, 1997) se consideró la situación familiar de los entrevistados y su situación de pareja para evaluar cómo repercute sobre la felicidad. Los porcentajes de respuesta de este contenido no difieren significativamente según los espacios sociales de pertenencia.

Llamativamente, casi un 10% de los entrevistados señalaron que no necesitaban nada para ser felices, sin que se constaten diferencias apreciables según estrato. Estos datos pueden vincularse con la conformidad que sienten los sujetos con sus capacidades para enfrentar la vida (véase Capítulo 3). Se ha estudiado la relación existente entre el puntaje de conformidad y de felicidad, obteniéndose una relación claramente positiva para todos los espacios. Los sujetos que están más conformes con sus capacidades para afrontar la vida son los sujetos más felices.

Para buscar lineamientos más precisos en cuanto a las razones de felicidad declaradas por los sujetos se discriminó el análisis en dos grupos: aquellos que contestaron 9 o 10 en los puntajes de felicidad ("muy felices"), por un lado, y el resto de los individuos (de 1 a 8 puntos, "felices" o "menos felices"), por el otro. A continuación se presentan las diferencias en las respuestas de razones de felicidad brindadas por estos dos grupos (véase Figura 9.10).

Cuando consideramos a los sujetos que se declaran más felices, se observa una diferencia de gran importancia respecto del análisis general antes presentado. En este caso tenemos que la respuesta dinero es mencionada con mayor frecuencia entre los individuos más felices de los espacios vulnerados (VLD) que entre los del grupo de comparación (MDA). De hecho, podemos ver que casi un cuarto de los sujetos muy felices del espacio bajo (BAJ) consideran que tener dinero los haría (más) felices. Si bien este efecto se disuelve, como vimos antes, cuando se toma la totalidad de los individuos, es coherente esperar que se asocie el dinero con la felicidad en los espacios más bajos a diferencia de los más altos.

Figura 9.10: Contenidos asociados a la felicidad para las personas muy felices según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2005

	Dinero	Familia	Trabajo	Nada	Salud	Otros
ERS 1 (MBJ)	15.5	2.9	20.1	13.5	7.8	40.2
ERS 2 (BAJ)	21.9	9.5	15.8	14.8	5.4	32.6
ERS 3 (MDB)	14.4	9.6	9.0	19.2	8.0	39.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**18.1**	**7.9**	**14.8**	**15.9**	**6.8**	**36.6**
ERS 4 (MDA)	**5.9**	**10.2**	**8.5**	**32.6**	**2.6**	**40.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.328 **	*1.279*	*0.579*	*2.056*	*0.384*	*1.098*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.381*	*3.480*	*0.425*	*2.419*	*0.335*	*0.999*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.927*	*3.272*	*0.450*	*1.428*	*1.033*	*0.989*

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

No obstante, es curioso que en este grupo (BAJ) sean los más felices quienes perciben al dinero como necesario para la felicidad, comportamiento que no ocurre si se considera a los clasificados como menos felices del mismo grupo. Sin embargo, se encuentra una explicación posible a este comportamiento en el hecho de que las personas felices del espacio de control seleccionan en su mayoría el contenido Nada. Esto muestra una satisfacción con sus condiciones que se correlaciona con los altos puntajes de felicidad.

Por otro lado, para los más felices no encontramos diferencias significativas por espacio en cuanto al contenido Trabajo. Es más, se observa una clara disminución en el porcentaje de sujetos que dicen que tener más o mejor trabajo los haría felices a medida que avanzamos de los espacios más pobres hacia el grupo de comparación.

Si nos concentramos en el contenido Familia, nuevamente observamos que no existen diferencias sustantivas por estrato. En este contenido influyen de manera más significativa otras condiciones o situaciones que no se relacionan en forma cercana con las condiciones socioeconómicas. La evidencia más contundente del valor que tienen estas condiciones familiares para los sujetos se observa en que más del 60% de los que respondieron altas puntuaciones de felicidad se encuentran casados o viven en pareja. Estas podrían considerarse evidencias a favor de que situaciones emocionales de la vida como el matrimonio, la vida en pareja y la familia afectan los niveles de felicidad de los sujetos.

Si indagamos sobre las razones presentadas por los sujetos menos felices (felicidad promedio o por debajo del promedio), encontramos que el trabajo es el contenido más mencionado junto con el dinero.

De hecho, en el espacio residencial muy bajo es el contenido más frecuente, mientras que es una de las menos señaladas en el grupo de control. Esto lleva a que nuevamente surjan las diferencias por espacio para el Trabajo (véase Figura 9.11).

Figura 9.11: Contenidos asociados a la felicidad para las personas menos felices según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2005

	Dinero	Familia	Trabajo	Nada	Salud	Otros
ERS 1 (MBJ)	24.5	9.9	26.4	3.0	4.4	31.9
ERS 2 (BAJ)	24.9	9.1	24.8	4.7	6.1	30.4
ERS 3 (MDB)	25.3	10.4	19.3	6.2	8.4	30.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**24.9**	**9.7**	**24.0**	**4.5**	**6.1**	**30.9**
ERS 4 (MDA)	**18.4**	**14.0**	**6.2**	**9.7**	**6.2**	**45.5**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.739*	*1.447*	*0.258 **	*2.168*	*1.022*	*1.472*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.751*	*1.421*	*0.235 **	*3.261*	*1.422*	*1.426*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.034*	*1.053*	*0.732*	*2.103*	*1.940*	*0.949*

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La situación ocupacional surge, entonces, como uno de los determinantes de mayor interés al analizar la importancia del trabajo para la felicidad. Si bien aproximadamente un tercio de los desempleados consideraron que tener trabajo los haría más felices, cuando tomamos en cuenta la calidad de los empleos a los que acceden quienes están ocupados observamos que quienes tienen un empleo de baja calidad, caracterizado por empleos temporarios, changas o planes de empleo, aparecen como menos felices aún que los desempleados. Se observa que más del 40% de aquellos que tienen un trabajo de malas condiciones consideran que para ser felices necesitarían más/mejor trabajo.

A la vez, si se analizan las respuestas acerca del temor a perder el empleo en aquellas personas que actualmente poseen uno, se observa que quienes no temen por su puesto laboral priorizan el dinero como fuente de felicidad, mientras que la principal causa de felicidad entre los que temen perder su empleo es más o mejor trabajo.

Conclusiones

Como señalamos en la introducción, los antecedentes de investigación indican que el bienestar subjetivo, la satisfacción vital, en definitiva, la felicidad, se relacionan indudablemente con ciertas condiciones del contexto pero también con componentes de la personalidad de los sujetos. Entre estos, la noción

de voluntad de sentido es un componente reconocido del bienestar personal. En nuestro estudio se ha observado que, en general, todas las personas califican a sus vidas como muy valiosas. No obstante, en los extremos de la escala social, se constata que existe una tendencia mayor a tener juicios positivos acerca de la valía de la propia vida en los sectores de clase media alta comparados con quienes habitan espacios muy bajos. Además, los resultados muestran que, respecto de la ausencia de ideas de suicidio, las personas de clase media alta presentaron una evolución favorable en el período de un año.

Por otra parte, los resultados presentados en este capítulo nos permiten interiorizarnos de la influencia que tienen los factores sociodemográficos y los aspectos subjetivos sobre la felicidad. Teniendo en cuenta el actual contexto de recuperación económica, en nuestro estudio consideramos por un lado, la percepción de felicidad con la propia vida y, por otro, qué contenidos indicaban las personas como necesarios para sentirse felices. Respecto de la percepción de felicidad, no se han observado diferencias significativas por espacio social pero, como señalamos antes, existe una leve tendencia creciente en función de la escala social, que podría definirse en mediciones subsiguientes o con la introducción de mejoras metodológicas.

Las puntuaciones de felicidad fueron analizadas en conjunción con diversos factores de naturaleza socioeconómica, demográfica y psicológica. En tanto que los resultados indicaron una clara influencia de los factores psicológicos (conformidad con las propias capacidades, valor de la propia vida, malestar psicológico y comprensión verbal), la mayor parte de las variables demográficas, salvo la situación conyugal, no mostraron una asociación significativa con las puntuaciones de felicidad. Por otro lado, se constató que las variables socioeconómicas como el trabajo y el ingreso ejercieron su influencia en forma diferencial según el espacio considerado. Respecto de la elección del contenido dinero, las personas más desfavorecidas que se describieron como muy felices son las que le dieron mayor importancia; en tanto que, entre los vulnerados menos felices, el trabajo fue uno de los contenidos más mencionados a diferencia de las personas de clase media alta.

En tal sentido, los factores referidos a autovaloraciones –conformidad con las propias capacidades y percepción positiva del valor de la propia vida–, se asociaron indudablemente con la percepción de felicidad. Según estudios previos, estos factores representan componentes precursores del bienestar psicológico. Por lo tanto, resulta esperable que, tal como se vio en el análisis inferencial, el malestar psicológico se asocie de forma inversa con la felicidad, ya que describe la presencia de afectos contrarios a ella como la tristeza o la inquietud. Esto se observó en mayor grado en los espacios bajos y medio altos.

Ahora bien, el análisis de los contenidos que señalaron las personas estuvo en concordancia con este mismo resultado. El contenido Dinero se asoció como preponderante para los sectores más desfavorecidos que indicaron altas puntuaciones de felicidad, en comparación con sus pares del grupo de control. No obstante, hay que considerar que este efecto parece diluirse cuando se considera el total de la población encuestada. Por otro lado, el contenido Trabajo resultó significativo por espacio de pertenencia. Esto podría asociarse con que los sectores más desfavorecidos tienen menores posibilidades de

acceder a empleos de calidad y tasas de desempleo mayores que los sectores medios. De esta manera, es lógico suponer que sean los más desfavorecidos quienes más encuentran en el trabajo (más y mejor) una razón de felicidad. En este contenido se distingue una doble influencia: por un lado, el aspecto estrictamente económico asociado a tener un empleo de calidad, y por otro, el valor subjetivo del trabajo en tanto dador de sentido personal y en cuanto medio de inserción social.

En el resto de los contenidos analizados –Salud, Familia–, no se observaron diferencias significativas según espacio, aunque sí se pudieron detectar, en concordancia con estudios previos, otros factores relacionados. En el caso de la Salud, se encontró una relación entre la edad y la preferencia por este contenido, siendo las personas mayores las más proclives a indicar Salud asociada a la felicidad en contraposición con los más jóvenes, quienes eligieron este contenido en mucha menor medida y, en cuanto a la situación conyugal, se constató que las personas que se encuentran en pareja presentaron niveles de felicidad más altos.

En resumen, la felicidad está indudablemente asociada con la percepción de sentido de la propia vida y es mucho más que la simple acumulación de bienes materiales. Los seres humanos somos una combinación de nuestras circunstancias externas y nuestros impulsos. No solo necesitamos un bienestar material mínimo sino también salud para poder desarrollar nuestras capacidades, un entorno familiar que propicie nuestro desenvolvimiento personal y un trabajo digno que coadyuve a nuestra inserción social y a un autoconcepto positivo.

Anexo estadístico

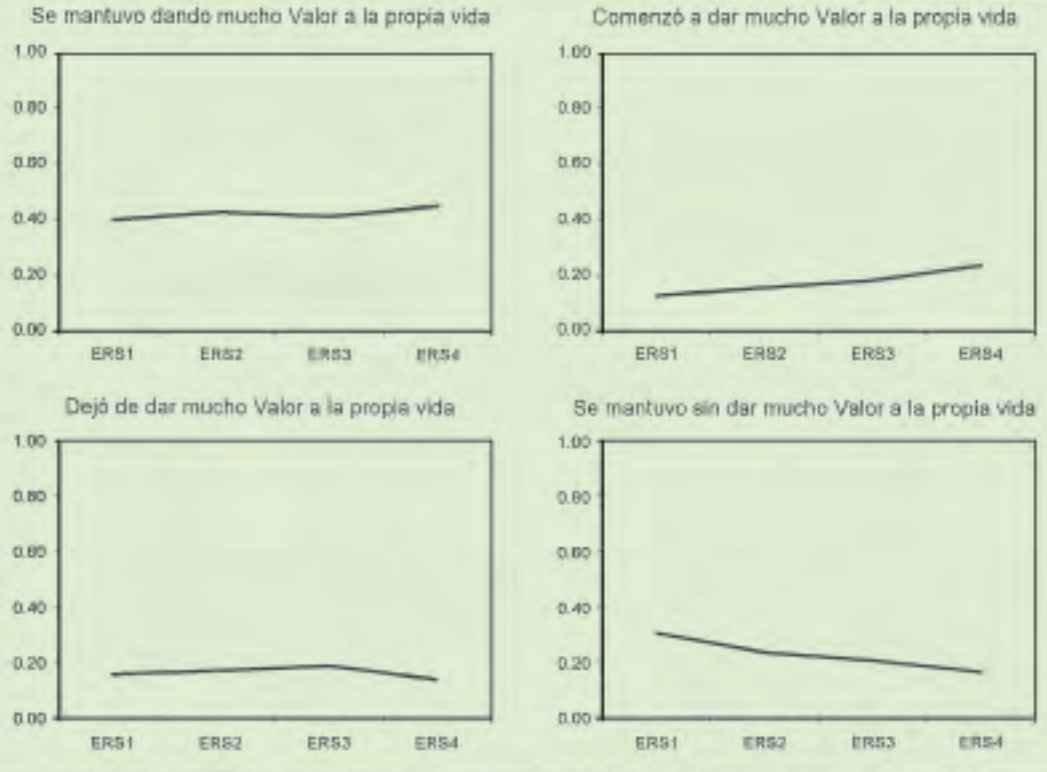
Figura 9A.1: Considerar su vida muy valiosa por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**49.2**	**58.1**	**54.1**	**53.2**	**61.1**	*1.149*	*1.241*	*1.098*
Características de las personas								
Comprensión verbal								
Sin déficit	45.1	60.6	57.8	55.1	64.4	*1.168*	*1.428 **	*1.283*
Con déficit	52.2	51.6	50.2	51.5	53.6	*1.042*	*1.028*	*0.963*
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	36.8	53.3	70.5	53.4	56.9	*1.066*	*1.544*	*1.915 **
2 a 4 componentes	50.2	55.6	53.5	53.2	61.4	*1.153*	*1.224*	*1.069*
5 o más componentes	49.8	57.5	51.2	53.0	65.7	*1.238*	*1.319*	*1.029*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	59.1	49.7	55.2	54.3	64.9	*1.196*	*1.099*	*0.934*
Media	53.9	60.0	53.2	56.1	58.7	*1.045*	*1.088*	*0.987*
Baja	44.2	52.0	56.3	48.4	42.5	*0.878*	*0.962*	*1.276*
Regiones metropolitanas								
AMBA	46.2	54.8	50.7	51.3	58.4	*1.137*	*1.212*	*1.053*
Ciudades del interior	55.1	60.5	60.8	59.3	70.1	*1.181 **	*1.272 **	*1.103*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni. 0,05/4)
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logisticas de los cambios en considerar que la propia vida es muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

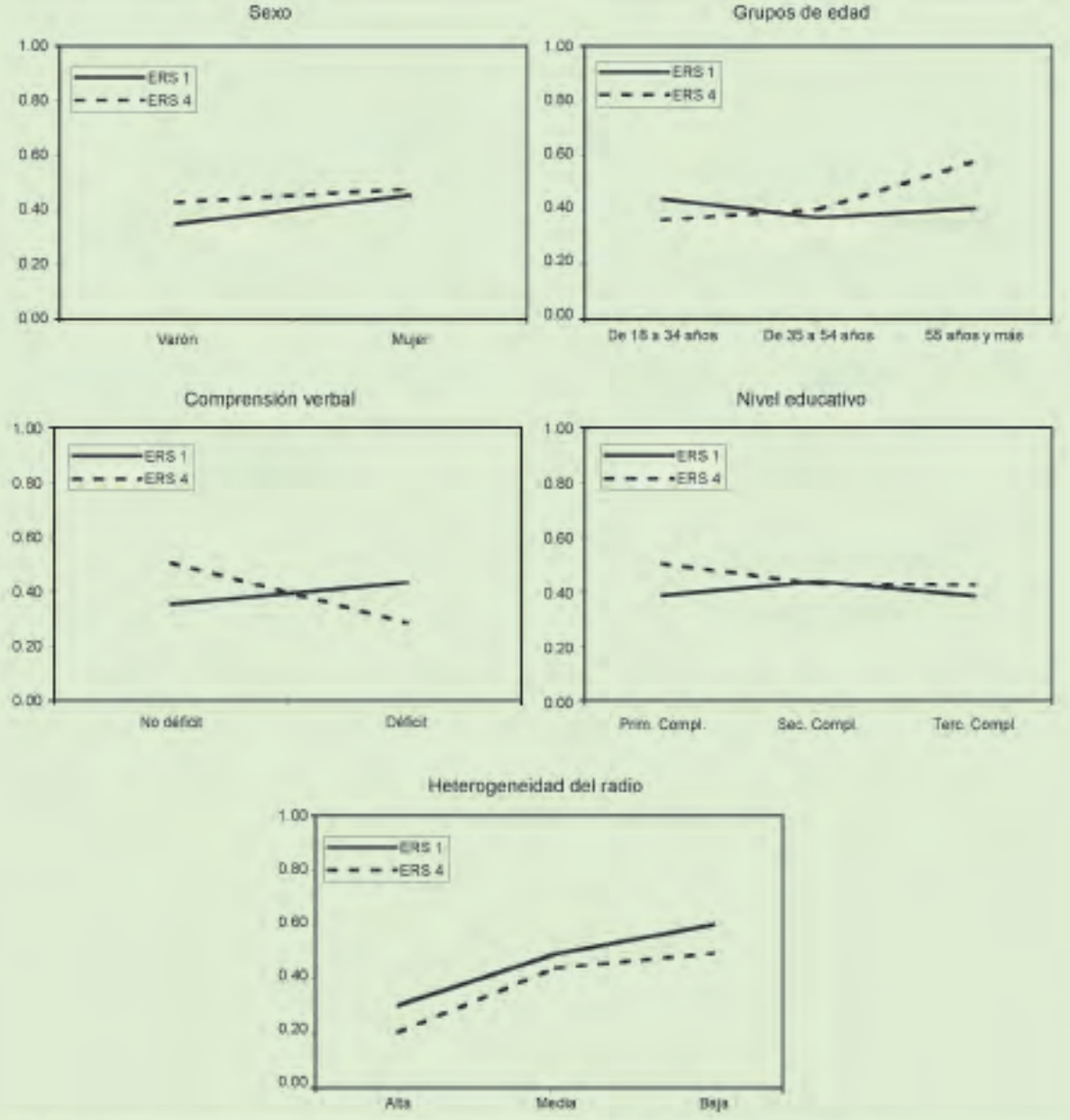


Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.3: Probabilidades estimadas de permanecer en la situación de considerar que la propia vida es muy valiosa por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.: Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

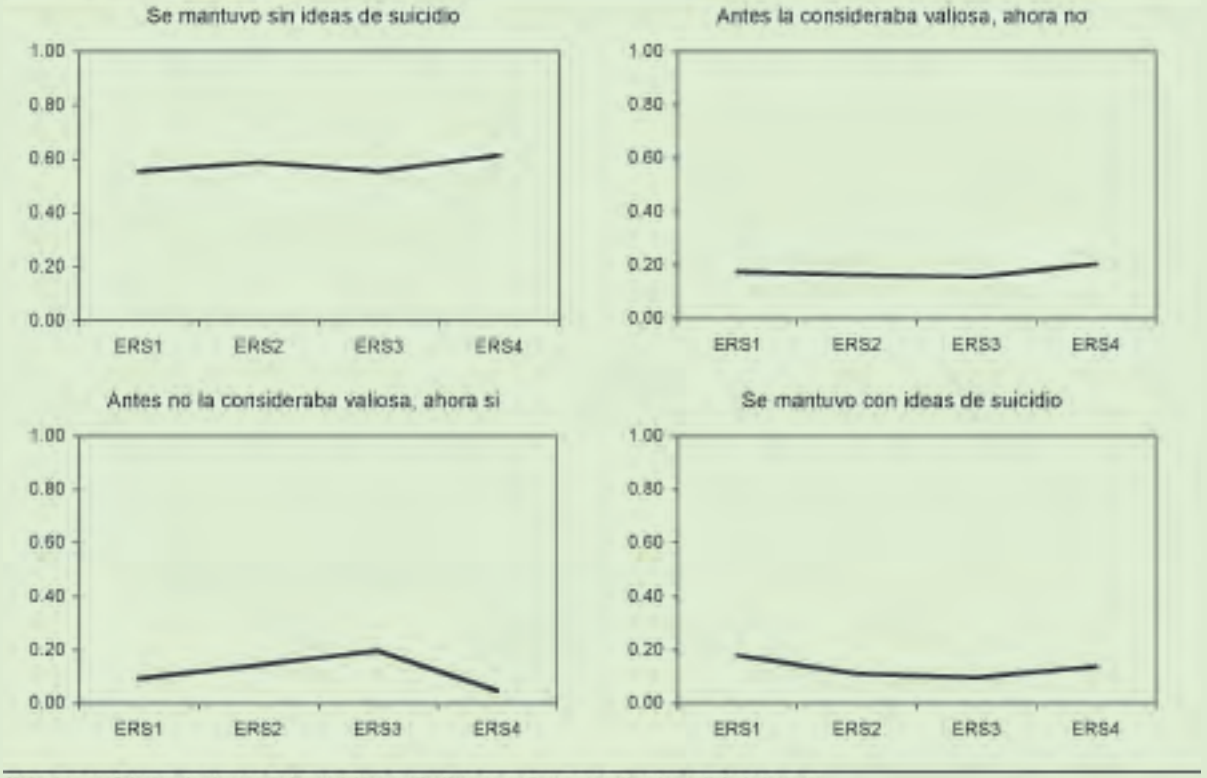
Figura 9A.4: No haber pensado en suicidarse por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**64.5**	**70.7**	**68.7**	**68.0**	**70.7**	**1.039**	**1.095**	**1.064**
Características de las personas								
Sexo								
Varón	64.7	72.4	69.0	**68.8**	**72.7**	*1.056*	*1.124*	*1.067*
Mujer	64.3	68.9	68.3	**67.2**	**68.7**	*1.022*	*1.068*	*1.062*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	63.0	68.5	69.5	**66.3**	**72.2**	*1.088*	*1.146*	*1.103*
Secundaria completa y más	75.6	76.3	67.9	**72.1**	**70.5**	*0.977*	*0.932*	*0.899*
Malestar psicológico								
Sin riesgo	74.0	78.3	73.9	**74.9**	**78.8**	*1.053*	*1.066*	*0.999*
Con riesgo	35.2	54.9	44.5	**44.9**	**60.9**	*1.133*	*1.446*	*1.267*
Situación conyugal								
Soltero	67.6	77.6	67.9	**71.6**	**68.9**	*0.962*	*1.019*	*1.005*
Casado	69.3	71.2	72.7	**71.0**	**72.7**	*1.024*	*1.049*	*1.048*
Unido de hecho	57.4	62.3	62.4	**60.2**	**76.5**	*1.269*	*1.331*	*1.087*
Separado, divorciado o viudo	52.6	65.8	60.0	**60.0**	**68.6**	*1.144*	*1.304*	*1.140*
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	45.0	74.5	81.7	**67.9**	**69.8**	*1.028*	*1.550*	*1.813* *
2 a 4 componentes	69.7	71.5	66.9	**69.6**	**70.0**	*1.007*	*1.004*	*0.960*
5 o más componentes	60.3	68.6	69.3	**65.5**	**76.1**	*1.162*	*1.263*	*1.149*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	62.2	56.7	69.8	**68.3**	**75.0**	*1.097*	*0.912*	*0.850*
Media	60.9	73.2	66.9	**67.9**	**65.1**	*0.959*	*1.069*	*1.098*
Baja	64.4	71.4	75.1	**68.1**	**67.3**	*0.988*	*1.045*	*1.167*
Regiones metropolitanas								
AMBA	63.1	67.7	65.1	**65.3**	**67.3**	*1.030*	*1.067*	*1.032*
Ciudades del interior	72.3	81.1	75.7	**76.9**	**81.8**	*1.063*	*1.131*	*1.046*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

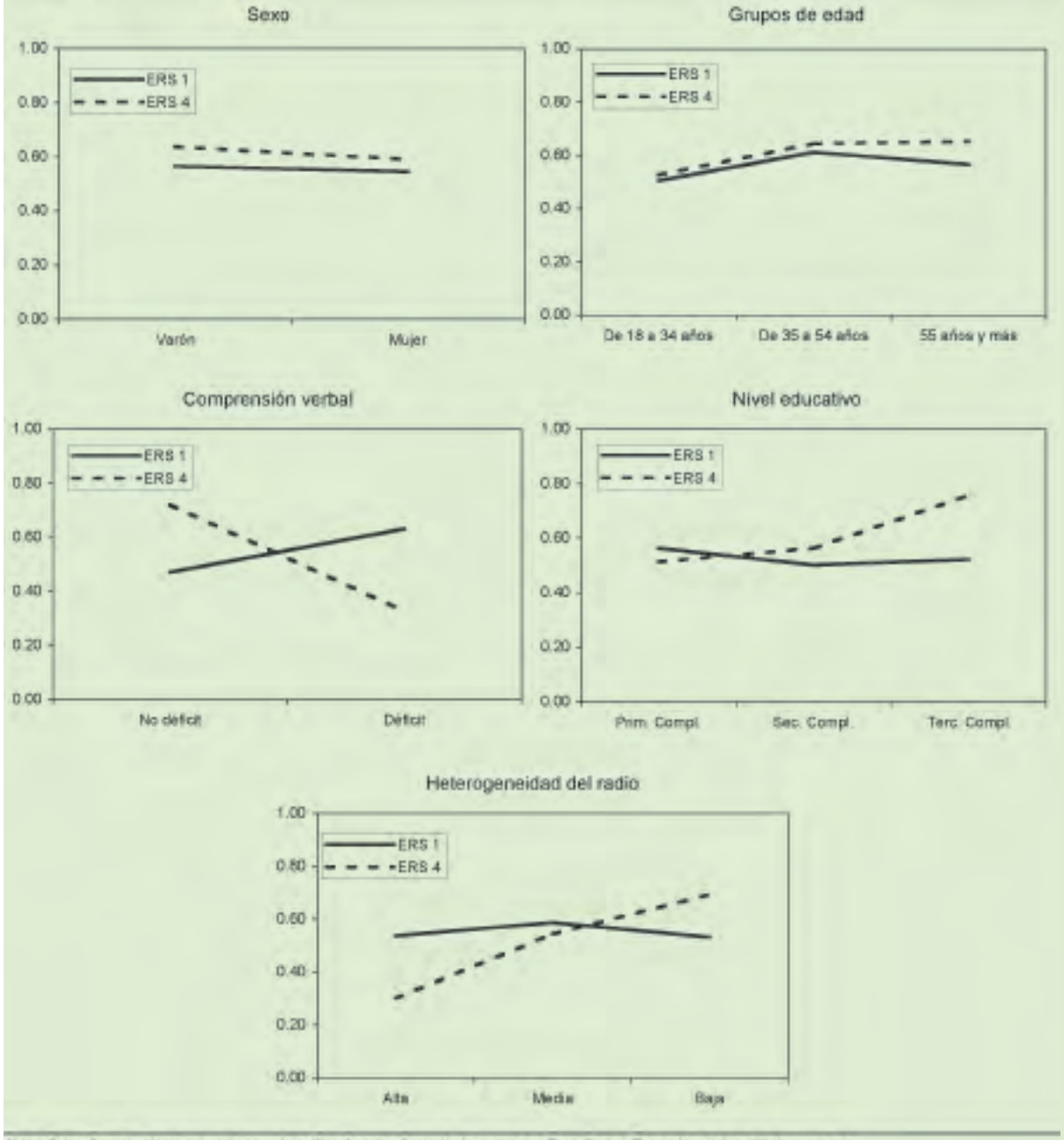


Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.6: Probabilidades estimadas de permanecer sin pensar en suicidarse por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Para evaluar la percepción de sentido se solicitó que las personas respondiesen, en una escala de siete puntos, al siguiente ítem "Si yo muriera hoy sentiría que mi vida ha sido muy valiosa (7 puntos) .... completamente inútil (1 punto)". Se clasificaron las respuestas en función de distinguir a quienes asignaron la máxima puntuación (Vida propia valiosa) del resto de las respuestas. Para evaluar la percepción de sentido se solicitó que las personas respondiesen, en una escala de siete puntos, al siguiente ítem "Con respecto al suicidio, yo: Nunca lo pensé dos veces (7 puntos) - He pensado en el suicidio como forma de escapar (1 punto)". Las respuestas se clasificaron en función de distinguir a quienes asignaron la máxima puntuación (Nunca lo pensé) del resto de las respuestas.

(2) Citado de J. Bentham, An Introduction to the principles of morals and legislation (ed 1823), cap 1, en Hirshleifer (1994).

(3) En la medición de junio de 2005, se evaluó la percepción de felicidad de las personas a través del siguiente ítem: En una escala de 1 a 10 ¿Cuán feliz cree ser usted? (siendo 1 no feliz y 10 muy feliz); luego se solicitaba que respondieran a la pregunta "¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?", en pos de conocer qué contenidos se asocian con la felicidad.

(4) A continuación se listan ejemplos de frases agrupadas en cada tópico: Dinero: "plata o más plata", "estabilidad económica", "una jubilación", "que me aumenten el sueldo o la jubilación", "ganarme la lotería". Trabajo: "trabajo", "un trabajo mejor", "estabilidad laboral", "que haya más trabajo". Nada: "nada", "me siento bien como estoy". Familia: "tener una pareja", "que mi familia esté bien", "que mis hijos terminen de estudiar". Salud: "no estar enfermo", "tener mejor salud", "estar más sano". Otras y no sabe: "terminar mi casa", "recibirme", "vivir en otro país", "agua", "ser más joven", "que no exista el tiempo", "tener tranquilidad", "que no haya más pobreza", entre otras.

(5) "La adaptación completa implica que las aspiraciones cambian en la misma medida que nuestras circunstancias efectivas" (Easterlin, 2003: 14).

(6) Aunque los estudios clásicos de economía explican que el trabajo supone una desutilidad, en comparación con el ocio, los estudios en general demuestran que la infelicidad es mayor para los desempleados (Frey y Stutzer, 2002). El trabajo se considera como un bien económico, mediante el cual es posible la consecución de ingresos, pero también, y fundamentalmente, como aquello que permite la inserción de los individuos en la sociedad a la que pertenecen, y por lo tanto aporta felicidad o bienestar en un sentido más allá del pecuniario. "Tener trabajo aumenta la felicidad mientras que no tenerlo genera infelicidad" (Frey y Stutzer, 2002: 108).

(7) Para conocer si las personas con problemas de salud son menos o más felices que las que gozan de buena salud, se realizó un análisis adicional sobre la base de tres preguntas que piden al individuo que evalúe su salud. Los resultados indican que la felicidad promedio es sistemáticamente más baja (aproximadamente un punto, 6,9 puntos versus 7,9) para aquellos sujetos con problemas de salud que para los que se consideran sanos. Por otro lado, los individuos con malas condiciones autoinformadas de salud seleccionan casi cuatro veces más el contenido Salud que los sanos, aunque este contenido no figura en el primer puesto. Estas calificaciones estarían indicando que los niveles de felicidad no son independientes del estado de salud, ya que los sujetos con problemas de salud se confiesan menos felices que los que dicen no tenerlos. Sin embargo, la diferencia en el puntaje no es significativa. Estos datos deben ser interpretados con cautela dado que estudios previos indican que las personas con síntomas psicológicos suelen indicar con mayor frecuencia percepción de mala salud física lo que redunda en una disminución en la percepción de felicidad (Larsen, 1992). Como puede observarse en el análisis de regresión, existe una relación inversa entre el reconocimiento de malestar psicológico y la percepción de felicidad: a mayor malestar, menor felicidad.